

margen N° 83 – diciembre 2016

Condición de actividad de jóvenes en pobreza: el caso del área metropolitana de Monterrey (AMM), México

Por Laura Karina Castro Saucedo y Raúl Eduardo López Estrada

Laura Karina Castro Saucedo. Profesora investigadora Facultad de Psicología, Universidad Autónoma de Nuevo León, México.

Raúl Eduardo López Estrada. Profesor investigador Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Nuevo León, México..

Este trabajo es producto de una investigación conjunta entre la Diócesis de Monterrey en su labor pastoral y la Subdirección de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Se agradece a estas instituciones el apoyo recibido.

INTRODUCCIÓN

La temática juvenil ha sido de gran interés en las ciencias sociales y en el caso del Trabajo Social ha motivado trabajos de intervención ubicando a los jóvenes como grupos vulnerables. En su desarrollo como disciplina, el Trabajo social ha aportado una amplia literatura acerca de esta temática que ha contribuido a la puesta en marcha de acciones que han contribuido al bienestar de este grupo poblacional **-1-**. De aquí que en este trabajo se busque contribuir al conocimiento de la situación de los jóvenes en México **-2-**, específicamente de aquellos que residen en polígonos de pobreza en el Área Metropolitana de Monterrey (AMM) **-3-**, insistiendo en la importancia de la investigación acerca de este grupo social y destacando la valoración (assesment) del fenómeno social; ello con la finalidad de esclarecer los rasgos de la condición juvenil a partir de los cuales se construye una estrategia de intervención.

Otra de las razones del abordaje de esta temática se relaciona con el crecimiento demográfico que ha exacerbado el incremento de zonas en pobreza en las ciudades. El prólogo de Kofi A Annan para: *The Challenge of Slums: Global Report on Human Settlements* (2003, p. v), clarificó que casi 1.000 millones de personas (32% de la población urbana del mundo) vive en *slums*, la mayoría de ellas en países pobres. Asimismo mencionó que la urbanización de la pobreza crecerá a casi 2 000 millones en los próximos 30 años. Es entonces en este terreno y en la investigación urbana regional, donde muchos esfuerzos deben canalizarse como prioridades para la próxima década.

México vive hoy una transición demográfica importante, entre el 2000 y 2010 la población de jóvenes aumentó en 7.0%, pasando de 33.7 a 35.8 millones de personas.(32% de la población total). Asimismo es notable que del total de jóvenes, 49% está en situación de pobreza (Fundación IDEA (s/f)), quienes enfrentan: el incremento del riesgo, inseguridad, suicidio, deserción escolar y pérdida de confianza en las instituciones entre otros (Valenzuela, 2005). Esta situación no difiere sustancialmente del caso de América Latina (Rodríguez, 2001), ya que muchos de ellos viven en la

exclusión social, producto de la acción del mercado, el Estado y la sociedad. De aquí la necesidad de abordar esta temática en contextos específicos, tal y como se ha hecho para el caso de Monterrey, en donde se buscó actualizar el conocimiento de los jóvenes y contribuir a la puesta en marcha de acciones para su desarrollo.

La condición juvenil en México

En los últimos años se ha observado un gran interés en estudiar las dinámicas de los jóvenes en México -5-, esto no es gratuito: los jóvenes constituyen un pilar clave del desarrollo colectivo; de su situación derivan problemas asociados con la salud, la educación, la vivienda y, sobre todo con el futuro de las sociedades en procesos de envejecimiento.

¿Qué se entiende por juventud? Frecuentemente asumimos acríticamente que se alude a personas entre los 15 a 24 años de edad. Sin embargo, la juventud es más que eso; en su caracterización deben considerarse sus expectativas sociales y su relación con el entorno. Castro (2014) afirma que la intensa dinámica social ha producido cambios que no se consideran y se sigue hablando con insistencia de una juventud que ya no existe. Valenzuela (2005) afirma que el concepto de juventud es polisémico, históricamente definido, refiere a situaciones diversas, asume una carga de significados y una diversidad de prácticas sociales. La juventud implica también diferentes adscripciones inmersas en redes y estructuras de poder, de ahí su heterogeneidad y complejidad como construcción social. Es sólo cuando se considera esta relación histórica que se podrán comprender los mecanismos, visiones, formas de convivencia, su imagen pública, percepción popular y las formas para asociarse entre sí, además de los acuerdos entre los jóvenes y su sociedad (Castillo, 2009); pero además es una construcción sociocultural en constante movilidad social (Castro, 2014).

En resumen, existen muchas formas de ser joven y múltiples significados de la condición juvenil (Valenzuela, 2005). En el caso mexicano la juventud está segmentada con distintas posibilidades de desarrollo y de acceso a oportunidades educativas, de empleo, cultura y entretenimiento (Castillo, 2009).

Los jóvenes pobres

Hoy día no se puede negar la pobreza en México donde muchos jóvenes se sitúan con menos oportunidades en la vida social, falta de empleo y acceso restringido al sistema educativo. Esta situación los coloca en un proceso de exclusión en zonas urbanas carentes de servicios sociales básicos.

En muchos estudios sobre jóvenes en México fueron utilizados indistintamente los conceptos de bandas y pandillas para designar a grupos de jóvenes que tenían una connotación delictiva. Muy recientemente se empiezan a distinguir estos conceptos; Castillo es uno de los autores que claramente fija una posición, él afirma que: *“Se deben distinguir a las bandas y los pandilleros que están directamente conectados a la delincuencia, separarlos deberá ser, uno de los objetivos de la investigación social”* (Castillo, 2009: 9). Para esta investigación se siguió la sugerencia de Castillo para abordar a jóvenes pobres que tienen relaciones amistosas sin fines delictivos. Según este autor la banda es una asociación voluntaria de jóvenes entre 12 y 24 años, predominantemente masculinos, su identidad no es territorial; su principal actividad es compartir el tiempo libre intercambiando con un lenguaje verbal propio y donde sus actividades, las formas de vestido, el

peinado, el tipo de música y el baile les otorgan su identidad.

Después de la crisis económica de finales de los años setenta los jóvenes han protagonizado muchos cambios en el consumo, el acceso a las nuevas tecnologías de la comunicación y nuevas organizaciones en donde se expresan intereses, preocupaciones y problemáticas en la acción cotidiana. En la actualidad es clara su inserción en un contexto que rebasa los límites de un país: se vive globalmente en un modelo neoliberal. En este contexto, los jóvenes mexicanos se presentan como agentes culturales con capacidades creativas en estrategias de sobrevivencia cultural y moral (Urteaga, M. (s/f). Ellos buscan posicionarse en lo social con nuevos soportes culturales y comunicándose con diferentes medios y dispositivos informáticos, reubicándose en procesos más complejos y nuevos modos de apropiación del conocimiento a través de las redes sociales (García Canclini, 2012).

En los esfuerzos para insertarse económica y socialmente, los jóvenes asumen que ya no pueden contar con las generaciones precedentes por su desilusión ante la situación del país. No obstante no se debe olvidar que la juventud es también un periodo en donde a pesar de la falta de experiencia, se vive la esperanza, las ilusiones, sueños y la alegría. Es una época en la que se dan los primeros contactos amorosos, se experimenta lo festivo de la existencia y en donde muchos jóvenes en tanto “trendsetters” orientan nuevas tendencias de su grupo social.

Lo anterior muestra la necesidad de ampliar nuestro conocimiento sobre este segmento de la población heterogénea y determinada por su contexto social e histórico. *Por dichas razones se requieren más esfuerzos locales y regionales para actualizar el conocimiento sobre su situación compleja, derivada de dinámicas macroestructurales, para más tarde emprender acciones para su desarrollo* (Torres, López y Olvera, 2014). *Es precisamente con esta orientación que esta investigación buscó comprender la especificidad local de los jóvenes en pobreza de Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León, México.*

Jóvenes y pobreza en el AMM

Por sus características económico-sociales el AMM presenta un caso especial, concentra más de 3 millones de personas y un crecimiento económico notable que ha favorecido el acceso al bienestar social de una gran parte de su población. Sin embargo, a pesar de esta situación comparada con el resto del país, se observan grandes problemas relacionados con la desigualdad social y la pobreza, sobre todo para los jóvenes que habitan los polígonos de pobreza.

A pesar de la importancia de esta temática, pocas investigaciones se han realizado en el AMM para conocer el perfil de los jóvenes. Por ello se buscó actualizar la información y profundizar su condición social partiendo de la visión de ellos mismos a través de la investigación-acción como estrategia de trabajo colaborativo. Con esta orientación se pretende contribuir a una política social incluyente; Touraine (1998), afirma que ésta intenta el fortalecimiento de la ciudadanía incluyendo la confianza en las instituciones y conciencia de poder para hacer escuchar su voz en ellas. Desde los antecedentes filosóficos de una política de juventud, Touraine (1996) señala que el principal objetivo de una política pública es incrementar en los jóvenes la capacidad de comportarse como actores sociales, dada la inequidad intergeneracional existente.

Lo que precede asume que la condición juvenil en pobreza es polisémica, heterogénea, históricamente definida por su carácter de clase social en una diversidad de identidades sociales y estilos de vida. De ahí que para conocer la situación social de los jóvenes pobres regiomontanos, se interrogue acerca de su heterogeneidad. ¿De qué manera su carácter diverso se asocia con el

acceso al empleo, educación y la salud? Pero también, considerando los nuevos contextos económicos y sociales, ¿es posible conocer cómo estas condiciones en sus vidas influyen su pluralidad? Colateralmente se podría conjeturar si la segmentación social juvenil requiere enfoques específicos de intervención pública. Con esta orientación se buscó actualizar y ampliar nuestro conocimiento sobre este grupo de población a través de *esfuerzos locales que permitan comprender su situación y la configuración de sus identidades* (Torres, López y Olvera, 2014; Scolari, 2013).

METODOLOGÍA

Este trabajo es producto de una investigación conjunta entre el Grupo Raza Nueva (PJSC, A.C.) promovido por la Diócesis de Monterrey en su labor pastoral y la Subdirección de Posgrado de la Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano de la Universidad Autónoma de Nuevo León. Así se determinó por consenso la pertinencia de realizar una encuesta, transversal y no aleatoria con jóvenes varones de 15-23 años que tuvieran su vivienda en los polígonos de pobreza -6-. A iniciativa de los investigadores de la UANL, se consideró enmarcar las labores con un enfoque de investigación-acción, de acuerdo con la metodología de Collectif (1981:120).

Las actividades se realizaron en el transcurso de dos años, durante los cuales se llevó a cabo el trabajo de gabinete, la selección y adiestramiento de los entrevistadores, la captura y supervisión de la información por parte de los jóvenes miembros de la pastoral. Antes de iniciar el proceso de la encuesta se realizó una prueba piloto con la aplicación de 20 cuestionarios. Para el procesamiento de la información inicialmente se describieron las características de la población encuestada. Posteriormente la información obtenida fue organizada en categorías que permitieran el análisis: educación, actividad laboral, actividades socioculturales individuales y con la banda, salud y consumo de drogas, interacción familiar, la colonia, y características del hogar. En una etapa final se correlacionaron aquellas variables que pudieran explicar la condición de actividad -7- de estos jóvenes.

Los límites de la investigación

La investigación acción es un método de investigación exigente y complejo, busca la colaboración estrecha entre académicos y receptores/productores de la información generada. En este caso el proceso seguido tuvo problemas de comunicación y acuerdo entre los participantes para determinar las estrategias y elegir los reactivos de la cédula de investigación: fue un trabajo arduo que duró mucho tiempo, demandó mucha paciencia y muchas veces enfrentó conflictos porque los cuestionarios no se llenaron correctamente y hubo la necesidad de regresar con la persona encuestada.

La información obtenida no es exhaustiva y únicamente refiere a jóvenes varones. A pesar de que el cuestionario incluyó 182 reactivos, como instrumento de investigación no logra captar toda la problemática inherente a la condición juvenil en pobreza. Se requieren más investigaciones que focalicen problemáticas específicas para cernir en detalle lo que no logró obtener este instrumento muy general: se sugieren abordajes cualitativos que permitan comprender la situación más allá del dato numérico. Sin embargo a pesar de estas deficiencias se obtuvo información rica que permite un primer acercamiento a la diversidad de la juventud pobre regiomontana. En este contexto los resultados de esta investigación no se pueden generalizar y solo queda la esperanza de continuar incidiendo en esta problemática compleja.

1. LA HETEROGENEIDAD DE LOS JÓVENES EN POBREZA

Los datos de la encuesta nos revelan que el número de miembros de las unidades domésticas donde viven los jóvenes es variable, aunque predominan aquellas con 5-6 miembros; después, aquellas con 3-4 personas y 7-8 miembros. Varios tipos de familia fueron identificados. En su mayoría las familias son de tipo nuclear (66.2%). Estos casos son similares a la mayoría de las familias del AMM. En relación a la edad de los padres de familia, la información fue organizada en tres grupos: 38-39; 40- 42 y 45- 48 años. Cada uno de ellos representó un porcentaje similar. Las madres se agruparon en edades de: 35-36; 38-40 y 42-43 años. Los porcentajes -respectivamente- fueron análogos.

La mayor parte de los ingresos monetarios en el hogar provienen de los jefes de familia: los padres aportan el 51.4% y las madres el 33.8 %, este último es ilustrativo de la importancia del trabajo de las mujeres para el mantenimiento de la familia. Por lo que respecta al número de personas que cuentan con seguridad social, los resultados muestran que los hogares con 4-6 integrantes que gozan de este beneficio representaron casi la tercera parte; para los hogares que cuentan con 1-3 integrantes una quinta parte; en tanto que para aquellos hogares que cuentan con 7-11 personas con seguridad social el porcentaje fue menor.

En esta investigación los grupos de jóvenes con mayores frecuencias fueron: 16-18 años (poco más de la mitad); 13-15 años (poco más de la quinta parte), y el de 19-21 años con un porcentaje menor. La información del lugar de origen destaca que el 67% de ellos proviene de alguna ciudad de Nuevo León y el 29.7% nació en el AMM. Este dato confirma que muchos jóvenes fueron parte del proceso migratorio a la ciudad observada por Pozas (1990) y Solís (2007).

A la pregunta de: *¿Vives con tus padres?*, el 66.2% vive con ellos, en tanto que el 18.9% solo con su madre. Este dato es interesante dada la transición de los arreglos familiares en Nuevo León en donde cada vez más hay *“familias monoparentales encabezados por mujeres (16.3%), lo que muestra la fuerte incidencia de este fenómeno”* (Ribeiro, 2011:34).

Otros rasgos importantes de estos jóvenes son: el estado civil actual en donde la gran mayoría de los entrevistados manifestaron ser solteros, aunque en menor porcentaje se encontraron jóvenes viviendo en pareja. Además la información muestra que la mayoría de los encuestados tiene derecho a la seguridad social, se asume que una parte de ellos la obtiene por estar trabajando, pero también debido a que sus padres los inscribieron en el IMSS, Seguro Popular, y Otros.

El tema del rechazo social es importante. La literatura sobre jóvenes en México aborda frecuentemente la dificultad de ser joven pobre, suponiendo su rechazo social (Scolari, 2013). A pesar de que no se duda de esta situación en otros contextos, en el caso de los jóvenes encuestados no se manifestó el rechazo por: no tener dinero, color de piel, provenir de alguna región del país, orientación sexual y acento al hablar. No obstante el 40.5% aseguró rechazo por su apariencia física. Este dato refleja una aversión hacia adscripciones identitarias basadas en nuevas socioestéticas que para el joven son importantes para darle sentido de pertenencia; y también, la interpretación por la percepción popular como estilos de gente pobre y consecuentemente estigmatizada.

¿Cómo son los contextos familiares y las relaciones entre padres e hijos? Anteriormente se mencionó que la mayoría vive con sus padres, en tanto que en un porcentaje menor vive solo con su madre. Algunos datos de la encuesta revelan al padre como el jefe de familia -en casi la mitad de los casos-, esto probablemente se apoya en que es él quien aporta la mayor parte del ingreso monetario. No obstante hubo casos (25.7%) en los cuales es la madre quien tiene la jefatura del

hogar, ya que aporta la mayor parte del ingreso; en otros casos la responsabilidad de la jefatura es compartida entre el padre y la madre.

Otros datos se relacionan con la obediencia hacia los padres. En este aspecto, la mitad indicó que siempre y casi siempre obedecen, aunque en el 41% de las situaciones lo hacen algunas veces. La comunicación intrafamiliar en la mayoría de los casos también apoya el argumento anterior. En las pláticas con el padre la comunicación es siempre buena (casi la tercera parte), generalmente es buena (13%), pero también hay situaciones en las que a veces es buena y a veces mala en el 31.1% de los informantes. En la comunicación con la madre, el 71.6% reportó una comunicación siempre buena y generalmente buena. En relación a problemas con el padre se aseguró que nunca los tienen (45.9%) y algunas veces 31.1%. De la misma manera, los problemas con la madre nunca se presentan en el 64.9% de los encuestados, aunque el 27.0% mencionó que algunas veces.

A la pregunta ¿consideras que alguna vez en tu infancia o adolescencia has sufrido algún tipo de violencia (sexual, física, psicológica) ejercida por algún miembro de tu familia?, casi la tercera parte respondió que sí, situación que se podría asumir corresponde a maltrato físico que tuvo el mismo porcentaje; aunque algunos de los informantes -en poco más de la quinta parte- agregaron haber padecido maltrato emocional.

En otro orden de ideas, el total de la muestra la tercera parte indicó estar trabajando o realizando alguna actividad que le proporciona ingresos. De ellos, el 28.4% tenía un trabajo fijo y el 18.9% eventual. Un dato que destaca es el descontento con el trabajo actual: el 40.5% contestó que les gustaría tener otra ocupación. Es probable que esto se deba a las condiciones de trabajo actuales en donde solo el 20.3% tiene un contrato, 33.8% dispone de un salario base, un porcentaje muy similar en el acceso a seguridad social, muy pocos tienen vacaciones y aguinaldo 23.0%, y menos aún derecho a participación de utilidades (9.5%).

Lo que precede muestra un problema importante: la exclusión de ingresos y empleos de calidad. En el caso de los jóvenes esta situación tiene implicaciones mayores, es durante esta etapa del curso de vida cuando se crean las condiciones para la sociedad futura, sobre todo cuando existe una transición demográfica en donde una gran parte de la población llegará a la vejez sin los apoyos derivados de la seguridad social. Y, sin embargo, las necesidades personales y familiares, obligan a insertarse en un mercado laboral que no ofrece grandes perspectivas. Durante la encuesta, en el corto plazo (menos de un mes) el 17.6% estaba buscando trabajo; a mediano plazo (entre 1 y 4 meses), un porcentaje igual ha buscado ocupación. Aunque, quizás por desesperanza, el 20% declaró no buscar trabajo.

Actualmente, el 36.5% de la muestra asiste a la escuela. Por lo que respecta a los años de estudio (sin contar preescolar) se dividió a la población encuestada en tres grupos: en el primero el 5.5% terminó la educación primaria; en el segundo (secundaria) se ubicó el 71.5%, y el tercer grupo terminó su preparatoria (23.0%). En el caso de los jóvenes que dejaron de estudiar también se dividió la población en tres grupos: en el primero el 6.9% abandonó entre los 10 y 13 años; en el segundo, el 31.1% lo hizo entre los 14 y 16 años, en tanto que en el último grupo el 16.3% dejó la escuela entre los 17 y 21 años.

A la pregunta ¿qué te gustaría estudiar?, los jóvenes que actualmente estudian respondieron: terminar primaria (2.8%); terminar secundaria (5.5%); terminar la Preparatoria (9.7%). Se deben subrayar dos datos interesantes: el 13.8% de los encuestados manifestó intenciones de realizar carreras cortas; y también el 22.2% indicó que le gustaría continuar estudios Universitarios.

En la información concerniente a la salud se mencionan dos problemáticas: consumo de alcohol,

tabaco y drogas, y uso de anticonceptivos. En el primer grupo se detectó consumo de alcohol al menos una vez por semana en el 59.5% de los casos; este porcentaje es muy similar al de consumo de tabaco. Asimismo se encontró que el 47.3% de los casos consume regularmente algún tipo de droga, específicamente marihuana en el 43.2% de los jóvenes.

Por lo que respecta al uso de anticonceptivos, los datos son interesantes: el 5.4% nunca ha tenido relaciones; 60.8% utiliza condón y en el 21.6% no se usa ningún medio aunque ha tenido relaciones. Este último porcentaje revela que a pesar de las intensas campañas en pro del uso de anticonceptivos, todavía uno de cada cinco jóvenes omite su utilización.

Se afirmó anteriormente que la banda es una forma de asociación voluntaria. En el caso que nos ocupa la encuesta reveló que los grupos son numerosos, incluyendo no sólo amigos cercanos, sino también a otros jóvenes con quien se tiene relación. En estas asociaciones destaca que la mayoría son hombres y mujeres y sólo en la cuarta parte son hombres. En general el tiempo de pertenecer al grupo se ha prolongado por más de tres años, más de la mitad de ellos indicó que la relación con su grupo se encuentra en este caso. Asimismo se detectó que algunos jóvenes tienen un relación de más de un año pero menos de dos años y otros con más de dos años pero menos de tres años. Lo anterior indica que la permanencia de estos grupos es variable, en más de la mitad de ellos los vínculos de amistad y convivencia los une en actividades sobre todo de “cotorreo”, tal y como lo expresaron.

Un dato interesante es el lugar donde se reúnen los jóvenes: el 63.5% lo hace en las esquinas; el 60.8% en plazas o parques y en viviendas de amigos para ver el futbol. Esta circunstancia muestra que gran parte de ellos pasa mucho de su tiempo fuera de casa para el desarrollo de vínculos de amistad y convivencia con sus pares. En relación con las problemáticas más importantes de su colonia que tienen un impacto en sus vidas, prioritariamente mencionaron: consumo de drogas, falta de empleo y mala imagen de mi grupo con la gente de la colonia. Entre estos datos sobresale el hecho de que muchos jóvenes le dan una importancia grande a las peleas entre los diferentes grupos de jóvenes.

A la pregunta de ¿cuál crees que sea la principal razón de estas peleas?, las respuestas giraron en torno a: porque invaden nuestro territorio o invadimos el suyo; porque no respetan nuestros espacios o no respetamos los suyos, y porque ellos nos agreden primero o nosotros lo hacemos. Conjuntamente las respuestas aglutinaron 78.4%, lo que permite adjudicar un sentido de territorialidad a las tribus urbanas. ¿Acaso esta territorialidad y la pertenencia tiene una relación con la identidad y la confianza que se tiene con los otros miembros del grupo de pares? Por otra parte fue notorio confirmar que sólo el 37.8% de los jóvenes confía poco en la banda; aunque hay una gran confianza en el abordaje de los problemas de la colonia o comunidad en más de la mitad de los casos.

Por lo que respecta a las temáticas de conversación, los jóvenes mencionaron que a veces se abordan la política y el gobierno. Estas respuestas asombran, porque a la pregunta de: ¿cada cuánto son los operativos policiacos en tu calle, barrio o colonia?, se respondió que a diario (58.1%); en menor porcentaje, una vez a la semana y tres veces por semana. Aunque estas respuestas son variables, dejan ver que hay un contacto frecuente con la policía. Además, y éstas son respuestas que llaman la atención, el 89.2% de los jóvenes ha sido detenido por la policía/operativos y en esas detenciones han sufrido agresiones físicas (51.4%), amenazas (39.2%), y extorsiones en un 23.0%. Si bien los operativos policiales se realizan en toda la ciudad, en las colonias pobres tienen otro carácter, orientado más hacia el control y la represión. Esta situación es complicada, el clima de inseguridad actual se presenta en toda la ciudad y los jóvenes de colonias pobres están en mayor riesgo de ser detenidos porque se asume que tienen más necesidades insatisfechas: personales y

familiares, consumo de drogas y alcohol. De hecho, en esta encuesta se detectó que el 18.9% de los jóvenes ha sido invitado a participar en la delincuencia organizada y que, además, el 14.9% ha participado en la delincuencia.

En relación al consumo cultural y la participación con instituciones, se indagó acerca de la música que escuchan con más frecuencia. Las respuestas dejan ver que los gustos son diversos, aunque podrían clasificarse arbitrariamente en dos tipos: tradicional (colombiana y banda-norteña); moderno (reggaeton y rap/hip hop). No obstante estas preferencias musicales, los jóvenes de colonias pobres viven en un mix caracterizado por el “conjunto heterogéneo de expresiones y prácticas socioculturales” (Reguillo, 2000:55).

La asistencia al cine en las sociedades actuales es una actividad importante ya que abre la consciencia respecto al lugar que se ocupa en diferentes mundos sociales. Esta situación no es frecuente en el caso de la población encuestada, la asistencia al cine solo se presenta algunas veces en la tercera parte de los casos, casi nunca en un porcentaje similar y nunca en la quinta parte. Es muy probable que en ello influya el alto costo de entrada a las salas de proyección. Asimismo destacan otras actividades: fútbol u otro deporte en la gran mayoría; leer el periódico la quinta parte, y pintura mural en la mitad de los casos. Además de éstas, el tiempo libre de los informantes se utiliza en escuchar música, ver televisión, ir a la esquina, entre otros.

2. CONDICIÓN DE ACTIVIDAD: FACTORES EXPLICATIVOS DE LA DIVERSIDAD JUVENIL.

Los resultados de la encuesta muestran que en la condición de actividad, del total de los jóvenes participantes el 36.5% solo se dedican a trabajar, el 28.4% solo estudian; 27% los que no estudian y no trabajan y en menor grado los jóvenes que estudian y trabajan.

CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS JÓVENES: EDAD Y ESTADO CIVIL.

FACTORES	CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS JÓVENES			
	ESTUDIAN	TRABAJAN	ESTUDIAN Y TRABAJAN	NO ESTUDIAN NI TRABAJAN
Edad	70% 13-15 años; 30% 16-18 años	51.9% 16-18 años 44.4% 19-24 años		60% 16-18 años 25% 19-24 años
Estado civil	Solteros 100%	77.8% Solteros 14.8% Unión libre	Solteros 100%	90% Solteros

Fuente: datos derivados de la encuesta de esta investigación.

En concordancia se observa una mayor relación de la asistencia a la escuela de manera exclusiva en aquellos jóvenes menores a 15 años quienes asisten a secundaria. Después de este ciclo académico los jóvenes se encuentran a la deriva por el delgado camino entre ingresar al mercado laboral, o no hacerlo y quedarse sin actividad. Eso provoca la pregunta de ¿Qué es lo que dificulta el ingreso a un nivel de educación superior en la población juvenil con estas características?

Nivel de estudios y tipo de contrato laboral

Se han relacionado los procesos de exclusión social juvenil con el acceso a la educación y con el acceso al mercado de trabajo y con la manera en que el acceso a mejores oportunidades de educación deberían estar relacionadas con mejores oportunidades laborales. Sin embargo, es evidente la crítica a ese sistema lineal en el que estas relaciones no cumplen siempre con esa tasa de éxito o posición en la sociedad.

CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS JÓVENES: NIVEL DE ESTUDIOS Y TIPO DE CONTRATO LABORAL

FACTOR ES	CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS JÓVENES			
	ESTUDIAN	TRABAJAN	ESTUDIAN Y TRABAJAN	NO ESTUDIAN NI TRABAJAN
Nivel de estudios	45% secundaria 30% preparatoria	23.1% dejaron Sec 33.3% dejaron Prepa 20% terminaron Sec. 10% terminaron Prepa		10.5% dejaron primaria 15.8% dejaron secundaria 31.6% terminaron secundaria 31.6% dejaron preparatoria 60% con mayor riesgo de exclusión social
Tipo de contrato	60% fijo 30% eventual		66.7% eventual 30% fijo	

Fuente: datos derivados de la encuesta de esta investigación.

Del cuadro precedente destaca que en los que no estudian y trabajan, el 60% se encuentra con mayor riesgo de exclusión social. También que la aceptación de un trabajo sin contrato fijo por parte de un joven que se encuentra estudiando implica una expectativa a obtener mejores oportunidades de trabajo al finalizar su formación profesional. Pero cabe la pregunta, ¿existen estas oportunidades futuras para este grupo de jóvenes?, ¿en qué situación terminará la expectativa juvenil?

Relación con los padres

La relación con los padres es una de las relaciones fundamentales para la población juvenil incluso cuando solo uno de ellos está presente y al mismo tiempo permite observar la importancia de los padres ante una ausencia de los mismos por el tipo de residencia.

La mitad del grupo que no estudia y no trabaja, viven con ambos padres, el total de jóvenes que estudia y trabaja viven con los dos; por otro lado, del total de jóvenes que solo viven con su madre, tres de cada diez son jóvenes que no estudian y no trabajan, pero casi en la misma proporción (25.9%) son jóvenes que solo trabajan. De los jóvenes que solo trabajan se puede observar que poco más de uno de cada diez viven con amigos o con familiares.

Relación con el padre

La comunicación con el padre es otro de los elementos dentro de esta categoría y, aunque una mayoría mantiene siempre una buena comunicación con él, es importante discriminar lo que a continuación se muestra en la tabla.

CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS JÓVENES: RELACIÓN CON EL PADRE

FACTORES	CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS JÓVENES			
	ESTUDIAN	TRABAJAN	ESTUDIAN Y TRABAJAN	NO ESTUDIAN NI TRABAJAN
Comunicación con el padre	30% en ocasiones buena, a veces es mala	(40%) siempre buena	50% siempre buena	26.3% en ocasiones buena, a veces mala 20% siempre buena
Problemas personales con el padre		30% algunas veces	66.7% nunca	50% problemas 30% nunca

Fuente: datos derivados de la encuesta de esta investigación.

A diferencia, los jóvenes que no estudian y no trabajan mantienen una mejor comunicación con la madre que con el padre y sólo uno de cada diez menciona que su relación a veces es buena y a veces es mala. Sin embargo, se mantiene semejante la proporción de jóvenes que sólo trabajan y que mencionan una relación a veces buena y a veces mala con su madre, situación similar a su relación con el padre.

En esa misma línea de análisis, pero en relación a los problemas con la madre, los jóvenes del grupo que no estudian y no trabajan son quienes conservan la mayor proporción de problemas con la madre (40%), seguidos de los jóvenes que sólo trabajan (30%). Por otro lado, la totalidad de los jóvenes del grupo que estudian y trabajan menciona que nunca han tenido problemas con su madre, seguidos de los jóvenes que sólo estudian (71.4%).

Condición de actividad y jefatura familiar

La jefatura familiar fue determinada por la encuesta con el objetivo de plasmar algunos elementos que van desde el principal sustento económico hasta ubicar la figura simbólica de poder dentro del hogar percibida por los jóvenes de los diferentes grupos. Para la mitad de los jóvenes que sólo trabajan, el padre es el que ocupa este puesto, seguido por aquellos que sólo estudian, quienes cuatro de cada diez identifican al padre como jefe de familia. Sin embargo, los jóvenes que estudian y trabajan mencionan que son ambos (70%). Por otro lado, el 35% de los jóvenes que no estudian y no trabajan identifican a la madre -más que al padre- como jefe de familia.

En relación a la mayor aportación económica en la familia, nuevamente es la figura del padre la que ocupó la posición más alta. Sin embargo, dos de cada diez jóvenes que no estudian y no trabajan mencionan que es la madre la que aporta la mayor cantidad de dinero y son los únicos de estos cuatro grupos juveniles quienes mencionan que, además, alguno de los hermanos aporta la mayor parte de dinero (20% de este grupo). Semejante al cuestionamiento anterior, el 33.3% de los que estudian y trabajan reconocieron que la madre y el padre aportan la mayor cantidad de dinero.

Violencia recibida durante la infancia o adolescencia

Adicionalmente a los datos del cuadro siguiente, se obtuvo que el 20% de los jóvenes de los que estudian y trabajan mencionan haber experimentado maltrato físico y el 12.5% de los que sólo estudian, siendo que en la consigna anterior sobre violencia física, sexual o emocional no reconocieron esta situación solamente física o de maltrato físico.

CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS JÓVENES: VIOLENCIA DURANTE LA INFANCIA O ADOLESCENCIA

FACTORES	CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS JÓVENES			
	ESTUDI AN	TRABAJA N	ESTUDIAN Y TRABAJAN	NO ESTUDIAN NI TRABAJAN
Violencia física, sexual, emocional durante la infancia o adolescencia	9.5%	48%	0.0%	40%

Fuente: datos derivados de la encuesta de esta investigación.

Relación con la banda

Un tema de interés para el estudio de los grupos juveniles es su relación con la banda y algunas características de su pertenencia a ella; en ese sentido la revisión de la confianza puesta en el grupo por los jóvenes, destaca que de 5 a 7 jóvenes por cada diez tienen una alta confianza en la banda, siendo el grupo que solo trabaja quien mayormente menciona confiar altamente en ella (73.1%), seguidos por aquellos que no estudian y no trabajan (55.6%). Este dato es interesante, supuestamente se pensaría que son los jóvenes que no estudian y no trabajan quienes tendrían lazos de confianza mayores en comparación con los otros grupos. Los jóvenes que estudian y trabajan sin embargo conservan una alta proporción de confianza siendo la mitad de este grupo los que confían altamente, además del 33.3% que confían poco y solo uno de cada diez jóvenes de este grupo no confían.

Es necesario destacar que posiblemente el factor laboral en la población juvenil contribuye a desarrollar una mayor confianza en la banda si se toma en cuenta que son los jóvenes que solo estudian (57.1%) manifestaron la confianza más baja en comparación con los otros grupos. En este sentido, si se agregan las características de empleo de estos jóvenes, es posible que sus condiciones precarias, estén contribuyendo a su vinculación con otras agrupaciones y que el trabajo no funciona como un elemento o factor de protección como se pensaría desde un supuesto inicial.

Cabe destacar que son los jóvenes que solo trabajan quienes reportan haber permanecido en la banda por un periodo de tiempo más largo en comparación con los otros grupos poblacionales, siete de cada diez de este grupo han permanecido más de tres años, seguidos de la mitad de los jóvenes que no estudian y no trabajan quienes han permanecido más de tres años.

3. EL CONTEXTO URBANO Y LA CONDICIÓN JUVENIL

Las nuevas condiciones de la educación, el empleo, la salud y las relaciones de los jóvenes con sus pares, derivadas de nuevos contextos sociales urbanos, están incidiendo en la pluralidad de los jóvenes pobres. A partir de esta situación, el foco del análisis en este apartado se centrará en algunos

resultados de esta investigación, vinculados con la situación de los jóvenes a nivel estatal y nacional y la pertinencia de acentuar algunas acciones públicas para los jóvenes en pobreza.

Durante la última década se han observado cambios sustantivos en la intervención pública con los jóvenes. Así es notable la difusión de mayor información: encuestas **-8-**, estudios **-9-**, informes **-10-**, entre otros. Al mismo tiempo se creó la Ley de Juventud para Nuevo León **-11-**, además del Instituto Estatal de Juventud para Nuevo León **-12-**, quien se ha constituido en un gran apoyo para la capacitación laboral, soporte para emprendedores y facilidades de las bolsas de trabajo. No obstante estas acciones públicas, el documento del IMJUVE (2013.4) menciona importantes problemas nacionales. Los resultados de esta investigación indican la pertinencia de abordajes en cuatro dimensiones principales: el abandono escolar; el empleo precario y mal pagado; el funcionamiento parcial de las campañas para el uso de anticonceptivos, consumo de alcohol y drogas, y la situación de los jóvenes en la calle, quienes potencialmente pueden convertirse en población en riesgo.

El abandono escolar

Esta investigación indica que casi la mitad de los jóvenes que solo estudian están en la secundaria, en tanto que aproximadamente la tercera parte está en la preparatoria. Estos datos son similares a los que se reportan a nivel nacional (IMJUVE, 2013). Asimismo, se detectó que gran parte de los jóvenes que solo trabajan y aquellos que no estudian ni trabajan abandonaron la secundaria; en tanto que un porcentaje mayor de aquellos que solo trabajan y los que no estudian ni trabajan, abandonaron el bachillerato: lo cual es un claro indicador de un problema de deserción.

Estos resultados son netamente superiores a los nacionales en donde la deserción escolar en secundaria es de 5.3% y la deserción escolar en media superior es de 14.4% (IMJUVE, 2013), lo cual indica un problema significativo en el AMM, que podría atribuirse a diferentes factores. Román, (2015) en su estudio sobre causas de deserción y continuidad escolar en Monterrey **-13-**, menciona los siguientes motivos: porque no le gustaban los estudios (24.0%), porque lo expulsaron de la escuela (22.2%), por problemas con los maestros (16.8%), porque debía materias (62.3%). Aunque no se debe soslayar la importancia de factores económicos: por buscar trabajo (10.6%), por entrar a trabajar (9.6%), no tenía dinero para continuar (6.6%), no podía trabajar y estudiar al mismo tiempo (4.8%). Estos últimos se vinculan con las razones argumentadas para no continuar sus estudios: por falta de dinero (42.7%), por trabajar (5.1%), no querer seguir estudiando (17.7%) (Román, 2015). A nivel nacional, entre los motivos para dejar de estudiar destacan: las razones económicas (49.6%); personales (41.6%); problemas académicos (26.3%), y externas (8.9%) (IMJUVE-III, UNAM, SEP 2012).

Lo que precede muestra que a nivel nacional y en Nuevo León hay un problema importante de deserción escolar. En la investigación de Román (2015) las probabilidades de no tener su certificado de secundaria se presentan en aquellos: que trabajan; por faltar a clases de forma frecuente; en los casos que dijeron entender pocas veces o nunca lo que se veía clase. Asimismo Román menciona que: los que viven en una familia nuclear tienen mayores probabilidades de obtener su certificado; la escolaridad de los padres (posterior al bachillerato), sobre todo la madre, es una variable de gran influencia (cuando los padres tienen bajos niveles de escolaridad, los hijos reproducen este patrón); el desempeño escolar (realización de tareas, asistencia a clases y entendimiento de las clases) es un elemento de gran relevancia para la conclusión de sus estudios.

En concordancia los datos indican que el problema de la deserción escolar en secundaria y

principio de la preparatoria, se asocia principalmente con los problemas académicos y económicos. Esto no sorprende a nivel nacional más de la mitad de la población y de los jóvenes se encuentran en pobreza, esto último indica una gran necesidad de los jóvenes aún no cubierta por la política pública local y nacional.

En el estudio de Castro (2014) se destaca que la desventaja económica familiar es la causa principal del abandono escolar. Los jóvenes prefieren suspender sus estudios e incorporarse al trabajo para brindar apoyo familiar. A esta situación se agrega la propia decepción que se ha construido de la representación social de la escuela, donde la falta de apoyo tanto en lo familiar como en el medio escolar y los sentimientos de fracaso escolar que suelen transmitirse en la familia, los maestros, y otros jóvenes promueven la expulsión de la escuela. Además la expulsión se vincula con malas relaciones con los maestros como figuras de autoridad que imponen control y discriminación por apariencia o por condición social: los jóvenes perciben que la enseñanza no es pareja.

La problemática anterior indica que los problemas académicos y económicos son nacionales y que difícilmente se pueden abordar de una manera aislada. Aunque cabría la pregunta ¿Es posible que la educación secundaria y media superior requieran esfuerzos adicionales estatales reorientados a salidas terminales con nuevas opciones profesionales? ¿Es posible hacer esfuerzos con los padres de familia para que incentiven más a los hijos en la educación como medio para la movilidad social? Se ha reconocido que los incentivos parentales juegan un papel importante en la educación como factor de movilidad social (CEEY (2013). En el caso neoleonés, la escolaridad de los padres y el autoconcepto de los estudiante juega un papel importante en el rendimiento escolar, de ahí que “Más investigación y mejores diseños son requeridos para seguir indagando sobre esta relación” (Herrera y García, 2016: 88).

Empleo

En esta investigación se detectó que a gran parte de los jóvenes les gustaría tener otra ocupación. Es probable que esto se deba a las condiciones de trabajo actuales en donde pocos disponen de: contrato, salario base, acceso a seguridad social, vacaciones y aguinaldo, y menos aún al derecho de participar en las utilidades. Solo poco más de la mitad de los jóvenes que trabajan cuentan con un contrato fijo y un tercio con eventual.

Lo anterior revela que a pesar de haberse generado mayor ocupación en el AMM no hay mejores condiciones laborales y que al contrario: prevalecen “bajos salarios, mayor duración de jornadas laborales, reducción o la eliminación de prestaciones regidas por la Ley Federal del Trabajo: en términos generales una tendencia hacia la precariedad en el empleo” (Rodríguez y Kinto, 2010b: 346). A nivel nacional el 42.0% de los jóvenes que trabajan reportan tener contrato escrito (IMJUVE, 2013).

El estudio realizado por el IMJUVE-IIIJ, UNAM, SEP (2012), muestra que la precariedad del empleo es paralela a la dificultad de encontrar trabajo, según la mitad de los encuestados, además la consideración de que lo más importante para conseguir trabajo es: la educación y la experiencia laboral en un porcentaje similar. Pero que estas condiciones son difíciles de obtener dadas las pocas oportunidades para lograrlas. Otro estudio a nivel nacional (IMJUVE, 2013) revela los principales factores que inciden negativamente en el trabajo juvenil: carencia de programas de práctica laboral, escasa generación de empleo, desarticulación entre la educación-trabajo, así como la baja innovación y emprendedurismo.

Según Castro (2014), hay más posibilidades de conseguir trabajo por oportunidades que dan los familiares o contactos cercanos, pero son pocos los jóvenes marginados que cuentan con este tipo de capital social, al contrario de aquellos favorecidos por compadrazgos y nepotismos. Todo ello promueve un sentimiento de decepción del empleo, de desinterés y falta de compromiso en el cumplimiento del mismo.

Resumiendo, sobre la situación del empleo de jóvenes pobres del AMM se puede afirmar que: hay trabajo pero está mal pagado y es precario. Aquí, como en el caso de la educación, el problema es nacional y su solución dependerá de acciones en este nivel. Al respecto, se asegura que el incremento de la inversión productiva generada en los últimos años y los cambios relativamente recientes en la Ley Federal del Trabajo, contribuirán a disminuir esta problemática. No obstante a nivel estatal, ¿será posible, al igual que en la educación, realizar esfuerzos adicionales reorientados a salidas terminales con nuevas opciones profesionales que incluyan además la adquisición de experiencia laboral?, entre otras.

En otro orden de ideas, ¿las problemáticas relacionadas con la educación y el empleo se vinculan con la relación familiar?, ¿Qué tanto influye la presencia de los padres con la condición de actividad? Por una parte, en los cuatro grupos detectados los arreglos familiares son diversos; y por otra, destaca el hecho de que en las familias hay una ausencia del padre. ¿Es importante esto? En su investigación Román (2015), afirma que los jóvenes que viven en una familia nuclear tienen mayores probabilidades de obtener su certificado; consecuentemente una mayor escolaridad permitiría acceder a un mejor empleo. Es relevante destacar la importancia de la figura paterna en los procesos de exclusión o inclusión juvenil a nivel individual: la ausencia del padre, real o emocional, contribuye a cambios en el entorno individual, familiar, económico y laboral de los jóvenes (Castro, 2014).

Paralelamente, aun cuando no se viva con el padre ¿qué tan buena es la comunicación con él? A pesar de que la mayoría de los jóvenes indicó que es buena, es importante discriminar tal y como se hizo en el apartado de condición de actividad, en donde los hallazgos coinciden con lo propuesto por Espulga y cols. (2004) quienes consideran la atmósfera familiar como aquella que puede jugar un papel de protección ante las inclemencias del exterior, en este sentido podría hablarse de la disfuncionalidad que provoca la ausencia del padre que alguna vez estuvo.

Por consiguiente la información de este estudio indica que hay incomunicación con los padres de familia y consecuentemente problemas con ambos. De aquí la insistencia de realizar prioritariamente más estudios sobre esta problemática compleja para comprender la naturaleza de las relaciones e incidir a través de la política gubernamental en acciones que contribuyan a mejorar la comunicación y disminuir los problemas entre padres e hijos.

Salud

En esta investigación se detectó consumo de alcohol y tabaco al menos una vez por semana en las tres quintas partes de los casos; asimismo, se encontró que casi la mitad de los casos consume regularmente algún tipo de droga. Asimismo se encontró que en tres quintas partes se utiliza condón y una quinta parte no usa ningún medio anticonceptivo aunque ha tenido relaciones. Lo anterior indica que las campañas nacionales y estatales para aumentar el uso de anticonceptivos, disminuir el consumo de alcohol y tabaco, y el consumo de drogas están funcionando parcialmente.

El caso del uso de anticonceptivos tiene importancia: siete de cada 10 jóvenes iniciaron su actividad sexual entre los 15 y 19 años; también, 9 de cada 10 jóvenes mencionan conocer métodos

de prevención. Asimismo, la mitad de los jóvenes utilizaron algún método anticonceptivo durante su primera relación sexual. El principal método es el condón (ENVAJ 2012, citada por IMJUVE, 2013). Paralelamente, la inmensa mayoría de los jóvenes reportan tener conocimiento sobre la prevención de Enfermedades de Transmisión Sexual (ETS) (INJUVE y SEDESOL 2010). No obstante la principal razón mencionada por los que no utilizaron anticonceptivos durante su primera relación fue lo inesperado del acto (46.3%); uno de cada diez no lo hizo porque su pareja no quiso (11.0%); no conocía los métodos (10.3%), por decisión propia (9.3%) o por querer un embarazo (9.0%) (IMJUVE, 2013).

En una investigación realizada en el AMM, con una muestra de todas escuelas secundarias y preparatorias públicas, acerca del conocimiento que los adolescentes tienen acerca de la sexualidad y la reproducción, se encontró que el conocimiento de estas temáticas es alto; sin embargo los entrevistados desconocen temas de biología de la reproducción y “el mayor rezago se encontró en la brecha que existe entre decir conocer un anticonceptivo y realmente saber su funcionamiento” (De Jesús-Reyes y González, 2016: 37).

Lo que precede indica que todavía hay mucho que hacer en el ámbito de los problemas de salud. A pesar de que en teoría se tiene mucha información acerca de los anticonceptivos, se requieren acciones para la divulgación de su uso correcto e incentivar a los jóvenes a negociar su utilización con la pareja sexual. De aquí la necesidad de mayores estudios en relación con esta problemática y analizar otros elementos que inciden en la planificación familiar y la prevención de enfermedades transmitidas sexualmente, sobre todo porque todavía uno de cada cuatro embarazos entre las adolescentes no fue planeado, mientras que uno de cada diez fue deseado (CONAPO, 2010).

Relación con la banda

Un resultado importante muestra que más de las tres quintas partes de los jóvenes se reúnen en las esquinas, en plazas y parques. ¿A qué se debe la presencia de los jóvenes en la calle?, ¿hay una cultura esquinera?, ¿faltan recursos económicos para otras actividades recreativas o de capacitación?, ¿hay pocas posibilidades de hacer deporte? Probablemente hay una multicausalidad en la explicación.

Es plausible, además, la existencia de otros factores para explicar las relaciones de los jóvenes y sus pares. Recordemos que en los resultados hay una alta confianza en la banda, aunque los porcentajes disminuyen en los casos de aquellos que estudian y trabajan, además de que la gran mayoría de los jóvenes han permanecido más de tres años con el grupo de amigos.

Sin ambiciones deterministas, ¿es posible argumentar la hipótesis de que en las colonias pobres la vivienda no posee características que favorezcan la permanencia de sus miembros? Anteriormente se señaló el hacinamiento, la ausencia de buenas condiciones de aislamiento térmico que contribuyen a que ésta sea expulsora, sobre todo con los adolescentes. Esta situación podría agregarse a las razones del porque los jóvenes pasan mucho tiempo en la calle y con ello convertirse en población en riesgo de involucrarse en actividades delictivas **-14-**, o bien convertirse en víctimas de la represión policiaca (IMJUVE, 2013). A este respecto Cohen (1955), desde hace mucho tiempo afirmó que al carecer de los medios para alcanzar el glamoroso consumo del ocio de la sociedad actual, los jóvenes de clase trabajadora crean una subcultura (pandillas) en la que se alcanzan las ambiciones y preocupaciones generadas por el contexto cultural en el que se desenvuelven.

Esta situación de jóvenes en las “esquinas” ha motivado fuerte presencia policial. Más de la

mitad de los jóvenes indicó que la frecuencia de los operativos es diaria, y en éstos, muchos de ellos han sido detenidos, sufrido agresiones físicas (más de la mitad) además de amenazas y extorsiones. La ENVAJ 2012 (citada por IMJUVE, 2013), menciona una alta proporción de jóvenes víctima de agresiones por la policía, además de extorsiones y agresión psicológica; asimismo, la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción de Seguridad Pública (ENVIPE 2012, citada por IMJUVE, 2013), reportó que en el 2011, el 34.8% de las víctimas de un delito fueron jóvenes de 18 a 29 años. A nivel nacional los jóvenes mencionan como principal problema la pobreza, seguido del desempleo, pero también la inseguridad y el narcotráfico por encima de la falta de educación, el deterioro ambiental y la desigualdad (IMJUVE, 2013). De aquí que acciones del sector público se hayan orientado a la prevención (PNPSVD, citado por IMJUVE, 2013). No obstante, persiste el miedo a la policía por el abuso de la autoridad manifestado verbalmente y por el maltrato físico, en situaciones donde los jóvenes son juzgados por su forma de vestir e identificados como sicarios participantes en el crimen organizado.

¿Qué hacer ante esta situación? Por una parte no es negativo el hecho de los jóvenes en la calle: hay una necesidad de reunirse con sus pares, sobre todo cuando los recursos económicos no permiten otras actividades con altos costos monetarios. En cuanto a la vivienda expulsora, es necesario que en las acciones de planeación urbana se considere esta situación. Finalmente es posible emprender estrategias para sensibilizar a la policía en su trato con los jóvenes de colonias pobres.

Conclusiones

Mucho se ha avanzado en el conocimiento de los jóvenes pobres en México. Esto ha permitido, a través de los estudios y encuestas realizadas, detectar problemáticas que requieren mayor atención. Entre los Estados de la República, Nueva León presenta un crecimiento económico notable que ha favorecido el acceso a servicios y al bienestar social de una gran parte de su población. Sin embargo, a pesar de esta situación, se observan todavía grandes problemas relacionados con la desigualdad social y la pobreza, sobre todo para gran parte de la población joven que aún no ha logrado insertarse en los procesos de desarrollo.

A pesar de la importancia de esta temática, en el ámbito del Trabajo Social se elaboraron pocos trabajos de investigación en el AMM para conocer el perfil de los jóvenes en pobreza. Las escasas investigaciones constituyen un antecedente para esta investigación, que buscó actualizar la información acerca su condición social partiendo de la visión de ellos mismos a través del enfoque de la investigación-acción como estrategia de trabajo colaborativo. Con ello se pretendió aportar evidencia empírica acerca de la condición de los jóvenes pobres en grandes zonas urbanas.

Para esta investigación se partió de interrogantes acerca de la heterogeneidad de los jóvenes; de su asociación con el acceso al empleo, educación y la salud, y también analizar cómo las nuevas condiciones materiales en sus vidas están influyendo su pluralidad. En los resultados, se detectó que los nuevos contextos sociales en el medio urbano tienen una gran incidencia en los jóvenes pobres que requieren mayor atención y esfuerzos coordinados de acciones de política pública, entre ellos: el abandono escolar; el empleo precario y mal pagado; las relaciones familiares y la violencia en el hogar; el funcionamiento parcial de las campañas para el uso de anticonceptivos, consumo de alcohol y drogas, y la situación de los jóvenes en la calle, quienes potencialmente pueden convertirse en población en riesgo.

Derivado de lo anterior, es posible argumentar la pertinencia práctica de este estudio para

contribuir a la política social de juventud. Partiendo de sus resultados, se insiste en una mejor atención coordinada institucionalmente. Se debe subrayar que no se pretende ser exhaustivo en el tema; el debate está abierto y seguramente la riqueza de las ideas será la mejor guía para su reorientación.

Notas

-1- Como ejemplo pueden consultarse trabajos relacionados con la intervención: Bello, F. A. (2000); Blancas, R. (s/d); Prado, M. P. (2004); Agemian, L. (2008); Fasciolo, M. I. (s/d); que dan cuenta de acciones en problemáticas sociales complejas. Así también trabajos que aglutinan análisis colectivos acerca de la juventud y el Trabajo Social: Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales (2009); López, A. (Coord) (2012). Además, ensayos relacionados con esta temática: Aquín, N.; Acevedo, M. P. (2007); Pérez, A. M. (2004); Gaitán, A. C.; Galvis, B. C.; Garzón, F. G.; Perdomo, I. Y. (2011). Cabe destacar que el interés por los jóvenes ha llevado a crear programas de posgrado en Trabajo Social, entre ellos el Programa Único de Especializaciones en Trabajo Social: Modelos de intervención con jóvenes que ofrece la ENTS, UNAM, México.

-2- El Instituto Nacional Estadística Geografía e Informática INEGI (2014) utiliza el rango de 15 a 29 años de edad para el manejo metodológico de la población juvenil.

-3- En adelante se utilizarán estas siglas. Para este trabajo se toma la población que habita polígonos de pobreza. Estos se definen de acuerdo al Consejo de Desarrollo Social del Gobierno del Estado de Nuevo León, como un territorio en el cual sus habitantes tienen un bajo desarrollo económico social en comparación con el resto de la ciudad. (Consejo de Desarrollo Social (2009: 10). La definición conceptual de polígonos de pobreza está basada en las técnicas para su elaboración; se caracteriza por la variable aplicable a las unidades de observación- manzanas, viviendas, hogares y sus miembros- disponibles en censos y encuestas (Martínez, Treviño, Gómez, 2009).

-4- Áreas urbanas donde habita población en pobreza: hacinamiento, vivienda pobre o informal, acceso inadecuado a medidas sanitarias y a agua potable e inseguridad respecto a la propiedad (UN-Habitat, 2003).

-5- Entre otros: Reguillo (2000); Castro (2014); Valenzuela (2005); Torres (2014); Urteaga (1993); Olvera, Torres y López (2014); Evangelista; Tinoco y Tuñón (2009); Urteaga (2000).

-6- El cuestionario precodificado incluyó 182 reactivos abiertos y cerrados. En la primera sección de éste, se recopiló información familiar contextual: parentesco de los miembros de la unidad doméstica; sexo, edad, años cumplidos, estado civil, lugar de origen, años de estudio, asistencia a la escuela, trabajo o actividad con ingresos y seguridad social. Después el cuestionario fue organizado en 9 secciones para obtener información individual, sin omitir su vínculo con la dimensión mesoestructural que concierne al grupo de pares.

-7- Se entenderá por condición de actividad la situación laboral y/o académica en la que están involucrados los jóvenes así como la ausencia de alguna de estas actividades o de las dos en su vida cotidiana.

-8- Imjuve y Sedesol, Encuesta Nacional de Juventud 2010; INJUVE-III, UNAM, SEP 2012, Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012.

-9- Imjuve (2013). Diagnóstico de la situación de los jóvenes en México; UNFPA (s/d), Panorama General sobre Juventud en México; Tuirán, R. (s/d) los jóvenes y la educación.

-10- Conapo (2010). La situación actual de los jóvenes en México.

-11- <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Publicaciones/CDs2009/CDSegSoc/pdf/NL06.pdf>

-12- <http://www.nl.gob.mx/juventud>

-13- Aplicación de un modelo logístico binomial a partir del cual se calcularon las probabilidades de tener certificado en función de variables relacionadas con las características de los jóvenes, de sus familias, y de la escuela.

-14- En esta investigación se detectó que el 18.9% ha sido invitado a participar en la delincuencia organizada y además el 14.9% ha participado en la delincuencia. Esta situación es preocupante dado que Nuevo León fue el estado donde se ha dado un gran incremento en las detenciones de jóvenes entre 2007 a 2012; en 2011 la entidad aparece como la quinta con mayor índice delictivo juvenil en México (Michel, 2013, citado por Aguayo, E.; Mancha, G. Rangel, E. 2013). Entre 2007 y 2010. Los homicidios de jóvenes por armas de fuego casi se triplicaron. Uno de cada cuatro mexicanos ejecutados en el marco de la “guerra contra el narcotráfico” ha sido joven. Los jóvenes fueron responsables de la mitad de los delitos en 2010 (IMJUVE, 2013).

Bibliografía

Agemian, L. (2008). Los Nadies. *Periódico de Trabajo Social y Ciencias Sociales* (Edición digital). Edición N° 49 - otoño 2008.

Aguayo, E.; Mancha, G.L., y Rangel, E. (2013). *Descifrando a los Ninis: un estudio para Nuevo León y México*. Monterrey, N.L. Universidad Autónoma de Nuevo León y Colegio de Economistas de Nuevo León.

Annan, K. (2003). *The Challenge of Slums: Global Report on Human Settlements* New York. United Nations Organization.

Aquín, N.; Acevedo, M. (2007). Jóvenes y adultos, ciudadanía y democracia. Implicancias para el Trabajo Social. *Rev. Katál*. Florianópolis v. 10 n. 2 p. 178-186 jul./dez. 2007.

Bello, F. A. (2000). *El servicio social: una estrategia pedagógica para la participación social juvenil*. VIII Congreso Nacional de Recreación. Vicepresidencia de la República/Coldeportes/Funlibre. 27 al 29 de Mayo de 2004. Bogotá, D.C., Colombia.

Blancas, R. (s/d). Estrategias de intervención social con jóvenes inmigrantes ex tutelados por el Servicio de Protección de Menores. *Documentos de Trabajo Social n°47*. ACCEM, Málaga. Instituto Municipal de Formación y Empleo Ayuntamiento de Málaga.

Castiblanco-Lemus, G.; Serrano-Piraquive, I.; Suárez-Cruz, A. E. (2008). Culturas juveniles y trabajo social con jóvenes. *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, No.9: 13-26, julio-diciembre 2008.

Castillo Berthier H. (2009). *Bandas y pandillas en Monterrey*. Monterrey, N.L. Consejo de Desarrollo Social y Unidad de Estudios Sobre la Juventud del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.

Castro, L. (2014). *Percepción de la exclusión social de jóvenes en situación de pobreza en*

comunidades marginadas del Área Metropolitana de Monterrey, Nuevo León. Tesis de Doctorado en Filosofía con especialidad en Trabajo Social y Políticas Comparadas de Bienestar Social. Monterrey, Nuevo León. Subdirección de Posgrado, Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano, Universidad Autónoma de Nuevo León.

CEEY (2013). *Informe Movilidad Social en México 2013*. México. Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Cohen, A. (1955). *Delinquent Boys. The Culture of de Gang*. New York, NY. Free Press. <https://sociologiaestudios.wordpress.com/2013/02/05/albert-k-cohen/>

Collectif (1981). *Actes du colloque recherche-action*, Chicoutimi, Université du Québec à Chicoutimi.

CONAPO (2010). *La situación actual de los jóvenes en México*. México. Consejo Nacional de Población, Secretaría de Gobernación <<http://www.conapo.gob.mx>>

Consejo de Desarrollo Social (2009). *Mapas de pobreza y rezago social. Área Metropolitana de Monterrey*. Monterrey, N.L. Consejo de Desarrollo Social del Estado de Nuevo León.

Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales (2009). *Adolescencia y Servicios Sociales. Una propuesta para el encuentro y la ayuda más allá de los problemas sociales*. Dossier Adolescencia. *Revista de servicios sociales y política social* No. 87.

De Jesús-Reyes, D y González, E (2016). Conocimiento en temas de sexualidad y reproducción en adolescentes de secundarias y preparatorias públicas de Nuevo León, México. En: *Perspectivas Sociales/Social Perspectives*, Vol 18, No. 1, enero–junio 2016. pp. 37-62.

Del Fresno, M.; Segado, S. (2012). Trabajo Social y jóvenes: el descubrimiento de los otros a través del voluntariado social, *Comunitania*, International Journal of Social Work and Social Sciences, 2012, enero, No. 3, pp. 55-70. <http://dx.doi.org/10.5944/comunitania.3.4>

ENTS, UNAM. Posgrado: Programa Único de Especializaciones en Trabajo Social, Modelos de intervención con jóvenes.

Espulga, J., Baltiérrez J. y Lemkow, L. (2004). Relaciones entre la salud, el desempleo de larga duración y la exclusión social de los jóvenes en España. *Cuadernos de Trabajo Social*. Vol. 17 pp.45-62. Barcelona, España.

Evangelista, A.; Tinoco, R. y Tuñón, E. (2009). Investigación social sobre juventud en el sureste de México En: Urteaga, M. (2009) (coord). *Juventudes, culturas, identidades y tribus juveniles en el México contemporáneo*. *Suplemento no. 56*, octubre - diciembre 2009. Publicación interna de la Coordinación Nacional de Antropología del Instituto Nacional de Antropología e Historia. pp. 69-80.

Fasciolo, M. (s/d). *El Trabajo Social en los Centros Cerrados para jóvenes en conflicto con la ley penal. Consideraciones sobre la intervención profesional en estos espacios y el impacto del cambio legislativo relativo a la responsabilidad penal juvenil*. Buenos Aires. Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires.

Fundación IDEA (s/f). *Políticas y programas para el desarrollo de la juventud: evaluación transversal*. Preparado para el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) y el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJUVE). México D.F. IMJUVE.

Gaitán, A.; Galvis, B.; Garzón, F.; Perdomo, I. (2011). *Dinámica familiar generada por el uso de las redes sociales virtuales que hacen los jóvenes*. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales Programa de Trabajo Social. Bogotá D.C. Universidad de la Salle.

García Canclini, N. (2012). Introducción. De la cultura postindustrial a las estrategias de los jóvenes. En: García Canclini, N.; F. Cruces; M. Urteaga; Castro Pozo. (Coords). (2012) *Jóvenes, culturas urbanas y redes digitales*. España, Editorial Ariel. pp. 3-24.

Herrera, R. y García, J. (2016) Apoyo de la familia, autoconcepto y rendimiento escolar. Percepciones de estudiantes de secundaria. En: *Realidades*, Año 5, No. 2. Noviembre 2015. p. 69-89.

IMJUVE (2013). *Diagnóstico de la situación de los jóvenes en México 2013*. México. Instituto Mexicano de la Juventud y SEDESOL.

IMJUVE y SEDESOL (2010). *Encuesta Nacional de Juventud 2010*. México Instituto Nacional de Juventud y Secretaría de Desarrollo Social http://www.imjuventud.gob.mx/pagina.php?pag_id=137

INEGI (2014). *Perfil sociodemográfico de jóvenes*, Aguascalientes. Instituto Nacional Estadística Geografía e Informática.

INJUVE-IIIJ, UNAM, SEP (2012). *Encuesta Nacional de Valores en Juventud 2012*. México. INJUVE-IIIJ, UNAM, SEP. https://www.imjuventud.gob.mx/imgs/uploads/ENVAJ_2012.pdf

López, A. (Coordinador) (2012). Jóvenes y Trabajo Social. *Revista de Estudios de Juventud*. Junio 12. No. 97 6

Martínez, J. Treviño, C. Gómez, M. (2009). *Mapas de pobreza y rezago social. Área Metropolitana de Monterrey*. México, CODESOL.

Olvera Gudiño, J. J.; Torres Escalante, B.; López Estrada R. E. (2014). El rap y la música colombiana. Descripción de dos culturas musicales urbanas de Monterrey y elementos de interacción. En: Valenzuela Arce, José Manuel (Coord.) *Tropeles juveniles. Culturas e identidades (trans)fronterizas*. Tijuana, B.C. El Colegio de la Frontera Norte (COLEF) y UANL. ISBN: 978-607-479-121-1. pp 155-196.

Pérez, A. (2004). Los jóvenes y el trabajo. Un estudio sobre representaciones sociales. *Monografías virtuales*. Ciudadanía, democracia y valores en sociedades plurales. Número especial: Los jóvenes y los valores. Número 4, Junio de 2004.

Pozas, M. A. (1990). Los marginados y la ciudad (tierra urbana y vivienda en monterrey). En: V. Zúñiga, y M. Ribeiro *La marginación urbana en Monterrey*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León. pp. 15-58.).

Prado, M. P. (2004). *Intervención de Trabajo Social con jóvenes infractores de la Ley penal en la fundación hogares Claret Regional-Santander*. Proyecto de grado presentado como requisito para optar por título de Trabajadora Social. Universidad Industrial de Santander. Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Trabajo Social. Bucaramanga.

Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá, Colombia. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación.

Ribeiro, M. (2011). *Diagnóstico de la familia de Nuevo León*. Monterrey. Universidad autónoma

de Nuevo León.

Rodríguez, E. (2001). **Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social.** En: *Los jóvenes, la pobreza y el trabajo. Juventud y desarrollo en América Latina: desafíos y prioridades en el comienzo de un nuevo siglo.* En : E. Pieck los jóvenes y el trabajo. México. Universidad Iberoamericana. www.oei.es/etp/jovenes_trabajo.pdf

Rodríguez, H. y Kinto, M. (2010). Precariedad laboral en el mercado de trabajo del AMM 1990-2007. En L. Palacios, C. Contreras y V. Zúñiga (Edits.), *Cuando México enfrenta la Globalización.* Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León. pp. 345-372).

Román, A. (2015). *Jóvenes de secundaria en Nuevo León: causas de deserción y continuidad escolar.* San Nicolás de los Garza N.L. Universidad Autónoma de Nuevo León.

Scolari, C. (2013). Entrevista a Rossana Reguillo: jóvenes, sociedad digital y política. *Hipermediaciones*, Septiembre 1, 2013. <http://hipermediaciones.com/2013/09/01/entrevista-a-rossana-reguillo-jovenes-sociedad-digital-y-politica/>

Solís, P. (2007). *Inequidad y movilidad social en Monterrey* (1 ed.). México: El Colegio de México.

Torres B. (2014). *Sentimiento vallenato: permanencia y cambios en el estilo de vida de los jóvenes colombianos de Monterrey, 1990-2014.* Tesis para obtener el grado de Maestría en Ciencias con Orientación en Trabajo Social. Facultad de Trabajo Social y Desarrollo Humano. Subdirección de Estudios de Posgrado. Universidad Autónoma de Nuevo León. Monterrey. México.

Touraine, A. (1996) *Juventud y Democracia en Chile.* Madrid. Organización Iberoamericana de Juventud.

Touraine, A. (1998). *América Latina Política y sociedad.* España. Ediciones Espasa Calpe.

Tuirán, R. (s/d). *Los jóvenes y la educación.* México. Secretaría de Educación Pública. <http://www.sep.gob.mx/work/models/sep1/Resource/2249/1/images/vf-jovenes-educacion-ninis.pdf>.

Urteaga, M. (1993) Identidad y jóvenes urbanos. Notas críticas *Estudios Sociológicos* XI: 32, 1993.

Urteaga, M. (s/f). Los debates teóricos desde la perspectiva sociocultural sobre los derechos de las y los jóvenes. En: Urteaga, M. (s/f). *La perspectiva sociocultural sobre los derechos de jóvenes.* http://www.educiac.org.mx/pdf/Biblioteca/Juventud_y_DH/003DebatesTeoricos_desdela_PerspectivaSociocultural_sobrelas_derechos_de_los_y_las_jovenes.pdf.

Valenzuela, J. M. (2005). El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura. *Anales de la educación común*, Tercer siglo, año 1, número 1-2. Buenos Aires, Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. pp. 28-71.